

SERMON TERCERO,
PREDICADO

EN LA ABERTURA DE LOS ESTADOS
DE LANGUEDOC,
EN NARBONA AÑO DE 1693.

Justitia elevat Gentem, miseros autem facit Populos peccatum.

La justicia hace florecer à las Naciones, pero el pecado hace à los Pueblos miserables: *En el libro de los Proverbios, cap. 14. v. 34.*

ILUSTRISIMO SEÑOR. (a)

SEÑOR.



Unque los juicios de Dios se exercen sobre toda la tierra, y aunque haya una ley visible de castigo para los pecadores, y de recompensa para los justos; el mundo siente los efectos, pero no indaga las causas. Que los Reynos caygan por su debilidad, ó se sostengan por su valor; que las guerras desuelen las Ciudades, y las Provincias; ó que las victorias las regocijen: Que

(a) Oficiaba el Obispo.

Que las inundaciones, ó las sequias, ahoguen en el seno de la tierra las esperanzas de las cosechas; ó que las lluvias saludables derramen la abundancia en los campos; y en fin, que Dios affija à su Pueblo, ó que le consuele; en todos estos sucesos se atienen à lo material de ellos, sin entrar en el espíritu de las misericordias, ó de las justicias del Señor; mirase la figura de este mundo, que pasa, sin pensar en los resortes, que la hacen mover; lease, digamoslo así, la Historia del siglo, como si ella se compusiese por sí misma; y en las revoluciones, que suceden en el Universo, se vé aquella tela finesta, que Dios urdió (segun la expresion del Propheta) sobre todas las Naciones (a) de la tierra: sin ver, ni los designios, ni los hilos mysteriosos, que van formando esta grande obra.

De aquí proviene, que se atribuyan tan presto à los caprichos de una ciega fortuna; tan presto à las intemperies de una naturaleza desordenada; ó à no se qué influencias de los Altos, malignas, ó favorables, y muchas veces al favor, ó à la malicia de los hombres. Semejantes à aquellos prevaricadores de la Casa de Judá, de quienes habla Jeremías, que desmentían al Señor, diciendo: *No es él, quien lo hace*; (b) procuramos hacernos independientes de su Providencia. Separamos nuestra felicidad, ó nuestra desgracia del bien, ó del mal, que hacemos. Quisieramos ser felices sin dejar de ser culpados; gozar de los privilegios de la virtud, sin adquirir el merito; y gozar de los deleytes del pecado, sin temer sus castigos.

Desengañemonos de estas preocupaciones. Yo vengo

(a) *Telam, quam orditus est super omnes Nationes.*
Isai. 25, v. 7.

(b) *Non est ipse.* Jerem. 5, v. 12.

á descubrirnos oy, qual es la conducta de Dios sobre los habitadores de la tierra; á mostraros, de donde vienen las bendiciones sobre Israel, y los azotes de Dios sobre Egypto; y á convenceros de las ventajás, que la piedad produce en una Provincia, y en un estado; y los desordenes, que el vicio causa en ellos: Con este fin pretendo explicaros esta sentencia de un Rey inspirado del Cielo, y consumado en el conocimiento de quanto pasa bajo del Sol.

I. Que la justicia hace á los Pueblos dichosos.
II. Que el pecado por el contrario hace á los Pueblos miserables.

Elevevos nuestros espiritus sobre las reglas de una política mundana, y para atraer sobre nosotros las gracias, y las luces del Espiritu de Dios, invoquemosle por la intercesion de la Santísima Virgen:

AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

ILUSTRISIMO SEÑOR.

NO entendaís, Señor, por esta justicia, que (segun las palabras de mi tema) el eva las Naciones, aque-lla virtud de equidad, que conserva los derechos de los particulares, y dá á cada uno lo que es suyo: Ella contribuye verdaderamente á la felicidad publica, pero no la consuma. La justicia de que hablamos, es como una virtud general, que comprehende todas las costumbres de Religion, y de piedad. Es comun en los libros morales darla toda esta estension; y la oposicion, que Salomon hace de ella con el pecado, nos da bastante á entender, que así como el pecado incluye la idea de todos los vicios, así la justicia contiene la idea de toda suerte de virtudes. Esta, pues, es mi proposicion: *Que la Religion, la Piedad,*

dad, y la Virtud, son la fuente de la felicidad de los Pueblos, y de la prosperidad de los Estados.

En segundo lugar digo, que Dios quando le place, salva á los hombres igualmente por la prosperidad, ó por la tribulacion. Derrama algunas veces bendiciones de dulzura, y algunas veces de amargas saludables. El se hace conocer por sus beneficios (dice San Agustín) y se hace sentir por sus castigos. La adversidad es un dón de Dios, que nos instruye, y nos prueba; la prosperidad es un dón de Dios, que nos consuela, y nos anima. La una hace servir á Dios con mas circunspeccion, y la otra con mayor alegría; la una produce la humildad, y la otra el reconocimiento.

En tercer lugar supongo, que la Religion no es contraria á nuestra felicidad temporal. Su designio no es privar á los hombres, ni de los alivios, ni de las comodidades, y ventajás de la vida. En vano quiere el mundo desacreditarla sobre este punto, y representarnos la mas feroz para hacernosla menos amable. Yo bien sé, que las prosperidades humanas no son los objetos, ni los fines convenientes á la ley nueva: Que los Christianos, hombres interiores, y espirituales, no deben apearse sino á las felicidades interiores, y espirituales; y que habiendo recibido mayores preceptos, que los Judios, deben aspirar á mayores bienes. Pero también sé, que todos los bienes, aun los temporales; vienen de lo alto; que toda dicha es estimable, quando Dios la dá, y quando se usa moderadamente de ella: *Que la piedad* (segun San Pablo) *es util para todo*; que segun el mismo Jesu-Christo, está reservado á los que buscan el Reyno de los Cielos un exceso de gracias exteriores, y temporales; y que segun los principios de San Agustín, así como los Israelitas debian tener con sus bienes pasageros, y terrenos la Fé de Jesu-Christo, que havia de venir al Mundo, los Christianos con la fé de Jesu-Christo pueden poseer, y usar los bienes terrenos, y pasageros para sus necesidades.

Es-

Esto supuesto digo, que la Justicia, y la Religión hacen la felicidad de los pueblos. La Paz será obra de la Justicia, y la seguridad para siempre: (a) (de este modo habla Dios por su Profeta) *Mi pueblo se sentará en la agradable dulzura de la Paz, en los Tabernáculos de la confianza, y en un reposo abundante.* (b) Esta fue la conducta ordinaria, y constante del Señor sobre su Pueblo antiguo, cuya obediencia fue siempre acompañada de prosperos sucesos; y las rebeliones, señaladas por infalibles castigos; y de este modo se ha portado despues con las Naciones todas de la tierra. Mientras la virtud de los Romanos fue solida, é inalterable, su Imperio tan fuerte, y tan poderoso como el hierro (segun nos lo representa Daniel) (c) se sostuvo, mas por sus costumbres, que por sus victorias; y su grandeza fue la recompensa de su sabiduria, y de su prudencia. Pero luego que las relaxaciones entibiaron la disciplina, y los vicios de los vencedores introduxeron su corrupcion en el espíritu, y en el corazon de sus vencedores; el hierro comenzó á mezclarse con el barro, y sus fundamentos se bamalearon.

Aunque en la administracion de la Justicia emplee Dios diferentes medios, y el exemplo de lo pasado no siempre sea una consecuencia de lo futuro; no obstante podemos inferir, que siempre se portará de esta manera: porque la razon de su conducta es igualmente justa, é inmutable; porque la justicia de su Providencia lo pide así necesariamente; y en fin, porque no puede menos de proteger las Naciones justas, y destruir las injustas, y corrompidas.

(a) *Et erit opus iustitia, pax, & securitas usque in sempiternum.* Isai. 32. v. 17.

(b) *Et sedebit Populus meus in pulchritudinibus pacis, & in tabernaculis fiducia.* Ibid. v. 18. (c) Daniel 2.

Peró es necesario mostraros mas claramente, como la Religión, y la virtud contribuyen de su naturaleza al buen orden de la sociedad civil, porque obran sobre el espíritu de los que mandan, y de los que obedecen; porque forman los buenos Reyes, y los buenos Vasallos; porque templan en los unos la austeridad del mandato, y endulzan en otros la servidumbre, y la obediencia: *El Rey reynar á en la justicia,* (a) dice el Profeta, por un presagio de la felicidad publica. La Religión no regla por sí misma el gobierno? No inspira á los Reyes, á vista de las grandezas de Dios, la moderacion, y el temor? No les enseña á pedir en sus oraciones un corazon recto, y docil? No les representa, que son vasallos de un Señor mas grande, y que hay un Soberano sobre ellos, al qual han de dar cuenta?

Por otra parte, ¿la piedad de los Principes no sostiene su autoridad? ¿Su reputacion no aumenta su credito? ¿No es la Justicia la base, y el fundamento de su Trono? ¿Los rayos de su Magestad no son mas vivos, quando se les juntan los de la virtud? ¿Que no se grangein sobre los espíritus, quando se unen á ellos, no por un servicio de obligacion, sino por una veneracion voluntaria? ¿Quan dulce no se llega á hacer la subordinacion, y dependencia, quando se respeta la persona á lo menos tanto como la Dignidad; y quando la grandeza de la condicion no es mas estimada, que la excelencia de la virtud? Al contrario, la mala vida debilita la autoridad; y la Escritura nos enseña, que David se vió obligado á castigar los hijos de Sarvia, porque habiendo sido los testigos, y compañeros de su delito, le perdian el respeto que le era debido, y se tomaban la libertad de ofenderle.

(a) *Ecc. In iustitia regnabit Rex.* Isai. 32. v. 1.

¶ Pero quales son los Reyes, que forma la Religión; que son dichosos, y que hacen felices á sus pueblos? Son aquellos (dice San Agustín) que reynando con equidad honran á Dios, que los hace reynar; que sujetan á esta Soberana Magestad su grandeza, y su poder; que aman mas el Reyno de los Cielos que aguardan, que el de la tierra que poseen; que apartan de sí la mentira, y la vanidad, y atienden mas á la verdad, que á la lisonja; que se considera mas como Padres, que como Señores de sus vasallos; que castigan con repugnancia; y perdonan por inclinación: que hacen la guerra por necesidad, y con el fin de establecer una paz durable; que gustan mas de mandar á sus pasiones, que á sus Pueblos; que tienen tanto mas respeto, y circunspección; quanto mayor libertad, ó independencia tienen; y que hacen todo esto; no por un vano deseo de gloria, sino por un deseo de una eterna felicidad. No tememos, pues, bajo el Reynado en que vivimos; exponer las obligaciones de los Principes Christianos; estamos seguros de que en la descripción de un Rey piadoso hallamos siempre el nuestro.

¶ Si la piedad forma Reyes de este caracter, forma tambien vasallos humildes, obedientes, fieles, prontos á servir al Estado; y á ayudarle; sumisos á las Potestades, como al mismo Dios, no por temor, ó por política, (motivos bien debiles, y poco durables) sino por un principio de fe; y de persuasion interior, constante, y sólido, que ninguna consideración humana puede debilitar. La Religión, pues, es la madre de la subordinación, y del orden. Ella contiene el poder de los Reyes por la bondad; ella une la fidelidad de los vasallos por la conciencia; ella pone los corazones de los pueblos en las manos de los Reyes por una sumision voluntaria; ella pone el corazón de los Reyes en las manos de Dios por una dependencia necesaria: ella representa bajo la imagen de los Soberanos, la grandeza, y el imperio del mismo Dios, ella

ella representa en los vasallos la imagen de la humildad, y de la obediencia de Jesu-Christo; ella, en fin, ensaña á los unos á bajar por bondad, y á los otros á elevarse hasta el Trono por la confianza. De esta mutua inteligencia, y union nace el buen orden, y la felicidad publica.

De aquí provienen aquellos grandes sucesos con que el Cielo bendixio nuestros Exercitos. En todo el tiempo de esta Campaña no hemos oído otros ruidos, que los que hacian nuestras Victorias. Nosotros hemos cogido los laureles por todas las partes adonde hemos llevado la guerra; y adonde no la llevamos por la defensa de los Altares, y de la Patria? Nuestras prosperidades tampoco han sido interumpidas, y la fortuna ha sido para nosotros; no solamente feliz, sino constante. Ciudades tomadas, batallas ganadas, unas despues de otras, y por todas partes. Apenas hemos tenido lugar para hacer nuestros Votos; y casi todas nuestras oraciones han sido acciones de gracias. Toda la tierra ha servido como de Theatro al valor de nuestros Guerreros. (a) Se les ha visto abrirse nuevos caminos á la gloria por medio de cañones, y de murallas, y á pesar de todos los obstaculos del arte, y de la naturaleza, forzar los enemigos sin temer ni sus fuerzas, ni su valor, ni aun su desesperación. El Mar, cuyos Señores se imaginaban, parece que han querido alborotarse á tiempos contra su orgullo, (b) han visto abrasar en medio de las aguas esos navios soberbios, cargados de las riquezas de su comercio, y servir de juguete á los vientos esos Almacenes rebosando de su avaricia. De donde nace esta serie de gloriosos sucesos, sino de la correspondencia del Soberano, que vela en la seguridad de su Pueblo; y del Pueblo que contribuye con sus

(a) Combate de Nervinde.

(b) Flota de Smirna.

bienes, y con su vida á la gloria del Soberano?

Bolvamos, y digamos, que la Religion hace á los Estados felices, porque une directamente los hombres con los vínculos de una justicia comun, y de una caridad bien ordenada. Dios ha criado todas las cosas por su supremo poder, y las ha dispuesto con un orden maravilloso. Qualquiera que sale de este orden del Criador, turba su propia paz, y la de los otros. ¿Qué enfermedades no causan á los cuerpos humanos los humores, que están fuera de esta proporcion, y de este temperamento, que los debe unir á todos! ¿Qué agitaciones, y que turbaciones no escitan los desarreglos, y las perversidades, dice S. Agustin, que desordenan las voluntades del Señor, y las reglas de su disciplina! Todo aquello, que se aparta de la disposicion de Dios, y que sale del círculo de su Providencia, y de su Justicia, no puede jamás tener quietud: Al contrario; todo lo que es conforme á la Religion, es conforme al orden. El Apostol llama al Evangelio, *Evangelio de Paz*; (a) ya sea porque siendo una Ley de Gracia, llena al alma de una paz interior en la conciencia; ya sea porque siendo una Ley de union, y de caridad, mantiene en el comercio, y en la Sociedad de los hombres una correspondencia de orden, y de mutua inteligencia.

En efecto, ella es la que corrige el humor de los hombres, la que suaviza su natural; la que reforma sus pasiones, la que mortifica sus codicias, fuentes de todas las divisiones, y de todos los pleytos, que turbán el mundo. Ella es quien forma en los corazones todas las qualidades, y las disposiciones, que se dirigen á la paz; la humildad, la caridad, y la paciencia; y la que condena por este medio los caminos de la ambicion, los zelos de las concurrencias,

(a) *Evangelium pacis*. Ephes. 6. v. 15.

cias, y las distinciones de la vanidad. Ella es quien pone los intereses de cada uno en seguridad, inspirando la verdad en las palabras, la exactitud en las promesas, la fidelidad en los contratos, y la buena fé en el comercio; despojando á los hombres de todas las pasiones turbulentas, la avaricia, el odio, la injusticia, y la traycion; y conduciendolos á aquella igualdad de fé, de piedad, y de esperanza, que hizo ver en el nacimiento del Cristianismo una imagen del Cielo sobre la tierra.

Acordaos de aquel dichoso tiempo en que los Fieles unidos en Jesu-Christo no hacian entre todos sino un corazón, y un alma; y en que la inocencia de las costumbres correspondia á la pureza de la creencia Evangelic: La verdad, y la sinceridad reglaban igualmente sus pensamientos, y sus palabras. No se preferian los unos á los otros, ni por la condicion, ni por los talentos, y no sabian sino á Jesu-Christo Crucificado, y la modestia hacia descender á los que la fortuna, ó el nacimiento havia elevado. Miraban á los bienes como á los alvíos de sus necesidades, y no como á los instrumentos de su vanidad. Persuadidos á que los habrian recibido por gracia, los distribuian tambien por caridad. Aunque estuviesen sin fraude, no vivian sin precaucion; y hallandose en la necesidad de conversar con los hombres, naturalmente vanos, y engañadores, juntaban la prudencia de la Serpiente á la simplicidad de la Paloma. Sobre todo se consideraban como peregrinos en este mundo, y sufrían pacientemente las penas de esta vida; por las esperanzas de la otra. Dulces, y afables los unos á los otros en las cosas justas, y aun en las indiferentes, se anticipaban en el honor; y si alguna vez se levantaban almas injustas, y fieras (porque la Iglesia es un campo donde crece siempre la zizaña entre el buen grano, y la naturaleza conspira siempre en quanto puede contra la gracia) si se levantaban, digo, algunas almas injustas, y fieras, la Religion las humillaba. La paciencia de los

unos rompía la colera de los otros. Una humilde, y sabia piedad suavizaba las ferocidades de la naturaleza; y la dulzura en sufrir una injusticia avergonzaba, á lo menos, al que la cometía.

Dichoso siglo, Señores, ¡y que no pueda volver á venir! De tantas conciencias puras, justas, y desinteresadas resulta una tranquilidad común; exhalase de tantas virtudes un olor de unos, y de otros, que embalsama las Naciones enteras. (a) Componese de tantas gentes honradas, *un haz de vicos*, según los terminos de la Escritura.

¿Qual sería la dulzura de la Sociedad, que se arreglase según el Evangelio? Cada uno estaría contento con su vocacion, y viviría sin inquietud, y sin envidia. El pobre serviría sin impaciencia; el rico mandaría sin orgullo; la Corte sería culta, sin ser maligna; el pueblo sería laborioso, sin estar inquieto; el Soldado sería valiente, sin ser cruel; y el Artesano industrioso, sin ser embullero. No habría envidia entre los semejantes, ni pleytos; ni fraudes en el tráfico; ni traycion en las confianzas, ni infidelidad en las amistades, ni murmuracion en las conversaciones. Cada uno por oficios mutuos se haría agradable, y útil á los otros, y se procuraría softener al que cae, consolar al que llora, y resucitar, digamoslo así, al que muere.

Lo que hace, que las Sociedades de los hombres sean tan turbulentas, y desordenadas, es que ya casi no hay Religion entre ellos. Buscase el engrandecer á expensas de otro. Permite todo, y nada se le perdona al proximo. Una palabra mal interpretada, una relacion dudosa, una sospecha mal fundada encienden odios irreconcilia-

(a) *Quasi in fascicula viventium.* 1. Reg. 253

Bles. Un punto de honor mal entendido amotina toda una familia. Un interés, que no vale nada, engrie, y sugiere vanas consideraciones del orgullo, ó del amor propio, y siembra la discordia entre los vecinos; ¡y qué más se necesita para armar pueblos enteros, y para poner en consternacion toda la tierra? Un poco de ambicion, que una palabra, y una correccion chibristana emendarian; una pequeña injusticia, que una palabra del Evangelio haría sufrir, y que con eso impediría una infinidad de otras mayores. La persuasion de la fé, el zelo de la justicia, y el temor de los juicios de Dios harian á los hombres felices, y pacificarían al mundo.

Acaso pensáis vosotros, que la prosperidad, y la Religion no se avienen bien, que la devocion sólida no es un medio para adelantarse; que no hay nada, que hacer en el mundo para las almas timoratas, y escrupulosas; que el camino del Cielo no es ya el camino de los honores; que una tímida piedad casi siempre es desgraciada; que una injusta temeridad ordinariamente es coronada; y que en fin el vicio boga á velas tendidas, y que la virtud casi siempre tiene los vientos contrarios. ¿De donde sacáis vosotros estas maximas? ¿Había de ser Dios avieso para con los justos, y pródigo para con los impios? ¿Sería su Providencia como el imán, que entre tantos nobles metales no se inclina á levantar sino al mas vil, y al mas grosero? Bien pudiera yo mostraros, que hay elevaciones imprevistas para los buenos, y caidas frequentes para los malos; que las Palmas crecen en Iduméa; que las Coronas, aun las mortales, caen sobre las cabezas de aquellos; á quienes Dios prepara las inmortales; que reyna una calma serena en aquellos dichosos paisés, en que florece la piedad, y la justicia. Pero vosotros conoceréis la felicidad, que produce la virtud por las miserias, que el pecado atrae sobre los Pueblos.

SEGUNDA PARTE.

YA hemos representado otras veces en esta Asamblea, que el pecado es el origen funesto de los malos temporales, y de las calamidades publicas. El es la desgraciada hacha, que enciende los fuegos de la venganza de Dios sobre la tierra. Es aquella raíz de amargura de que habla la Escritura, que creciendo al abrigo de nuestras pasiones, se estiende, y lleva frutos de dolor por todas las partes, en que reynan nuestros deseos. Es aquel veneno mortal, que se derrama en todo el cuerpo civil, y politico; y causa por su corrupcion, la debilidad de los Estados, y la decadencia de los Imperios. Los Reynos pasan de una gente, á otra (dice el Sabio (a)) por causa de las injusticias, de las violencias, y de los fraudes, que se han hecho, ó sufrido, en el. La muerte, dice en otra parte, (b) la sangre, la disension, la guerra, las opresiones, la hambre, y el desfallecimiento, no son aquellos azotes, que Dios ha criado para el castigo de los malos.

La razon, que dan los Theologos, es, que el pecado actual produce, respecto de los pecadores en particular, los mismos efectos á proporcion, que el pecado original ha producido en todos los hombres en general. Pero el pecado en su nacimiento se ha tomado no solamente en el

(a) *Regnum á gente in gentem transferuntur, propter injusticias, & injurias, & contumelias, & diversos dolos.* Eccli. 10. v. 8. utiq. al. scribitur sup. cap. 10.

(b) *Ad hæc mors, sanguis, contentio, & romphaa, oppresiones, fames, & contritio, & flagella: hæc omnia, quos creata sunt hæc omnia.* Eccli. 40. v. 9. & 10.

alma, privandola de la justicia, y de la gracia; sino tambien en el cuerpo, sujetandole al dolor, y á las miserias de la vida; y se ha puesto, digamoslo así, á la cabeza de las tribulaciones espirituales, y temporales, que nos rodean. El pecado actual hace lo mismo, hiera al alma en los bicacas interiores, y al cuerpo en los exteriores; y hace al hombre por un juicio doble de Dios, no solamente culpable, sino tambien infeliz. Y habrá, que admirarse, si los Pueblos, que gimen bajo el yugo del pecado, sienten el peso de la Justicia Divina, y si multiplicandose la iniquidad, se multiplican las miserias?

Estos castigos comunes, y generales son justos: Dios los debe á su equidad, y á su Ley, tanto, y tan indignamente violada. Ellos son necesarios para detener el curso de los escandalos publicos, y el torrente de los deseos humanos. Ellos son infalibles, porque la unica estacion de estos castigos es la duracion de este Mundo. Voy á explicarme; Señores. Respecto de los particulares, la prosperidad, y la tribulacion son equivoacas. La Providencia de Dios es administrada confusamente en este mundo; y no se puede juzgar quiénes son los que ama, ó los que aborrece, por las aficciones, ó las consolaciones, que les embia. Los golpes que dá el Señor, quando visita á los hijos de los hombres, alcanzan igualmente á los buenos, y á los malos. Los mismos juicios se exercen sobre Jerusalem, y sobre Samaria; y asi como hace, que salga el Sol sobre los unos, y sobre los otros, asi tambien hace caer indiferentemente sus rayos.

Si se ven en prosperidades los malos, es porque, ó no lo son enteramente; ó tienen alguna cosa de loable en su vida. La vida no es de tal manera venenosa, que no entre en la composicion de algunos remedios. Este hombre, que veis tan rico, y tan opulento; se ha enriquecido con la sustancia del Pueblo; pero asilte en sus necesidades á aquellos mismos, á quienes ha hecho pobres. Es verdad, que arruina á estos, pero protege á aquellos.

Dá con una mano lo que acaso ha hurtado con la otra; y saca del mismo fondo, de sus opresiones, y de sus bienes mal adquiridos, una caridad prodiga, y fanfarrona, y unas limosnas irregulares. Esa muger, que se desacredita por sus enredos, no guarda, ni prudencia, ni modestia; el Mundo vitupera su conducta; pero tambien es dulce, y caritativa; y viviendo sin orgullo, y absteniéndose de la murmuracion, escusa las fragilidades ajenas, y llora en secreto las suyas propias. Esos jóvenes, que vosotros veis metidos en excesos, quando la naturaleza ha encendido en su espíritu los primeros fuegos de las pasiones, tienen muchas veces alguna verguenza de obrar mal, y renuevan, aun en medio de sus desordenes, algunas semillas de piedad; que los avisos de un padre, ó los consejos de un Confesor havian arrojado en su alma. Es difícil hallar una impiedad completa. Lleganse á percibir ciertas rectitudes en los caminos de la iniquidad, y ciertas virtudes cautivas, bajo el yugo, y en las cadenas del vicio. Estas bondades superficiales (dice San Agustín) son recompensadas con algunas felicidades aparentes: Y así dá Dios alívios pasajeros á aquellos delinquentes, á quienes prepara suplicios eternos.

Por lo que toca á los buenos, regularmente se dice; que son perseguidos. Pero ¿quienes son esas gentes tan buenas, y tan perfectas, que no tengan alguna mezcla de imperfecciones, y de flaquezas humanas? Por mas favorables rayos con que el Sol hiera la nube, no llena todo su círculo, y se termina en arco iris. Por favorceda de Dios, que sea una alma, nunca llega á declarar enteramente sus perfecciones. Uno está lleno de caridad, pero tiene condescendencias, que pueden llevarle á la relajacion: Otro tiene ardor en su devocion, pero es aspero, y su zelo no siempre es segun la ciencia. Este se apacienta de imaginaciones, y de espiritualidades piadosas, é inútiles; aquel se distrae á la afuera, y se disipa aun en sus buenas obras. Dios quiere purificar este orin por

el fuego de la adversidad. Y así no hay que admirarse, si affige algunas veces á los justos, y si consuela á los malos en particular; porque sus castigos, ó sus recompensas serán reservadas para la otra vida.

Pero no procede así para con toda una Nacion. Esas muchedumbres, esos cuerpos de pueblos, esas Naciones en quanto tales no pueden ser castigadas, ni recompensadas sino en este Mundo. En el otro todas las Sociedades publicas, que unen aqui á los hombres bajo diferentes gobiernos, no subsistirán. Entonces no castigará Dios á los pueblos como pueblos, cada particular llevará su carga, como habla el Apostol, (a) y recibirá, ó el castigo de sus pecados, ó el fruto de sus buenas obras: porque el Señor tiene señalado un dia, en el qual dará á cada uno segun su merito. Mas en el curso ordinario de su Providencia, recompensa á los pueblos sabios, y virtuosos con sus condiciones temporales, y castiga con las guerras, con las disensiones, y con las escaseces, los delitos públicos, y generales de un Reyno, ó de una Provincia. Bien puede diferir algunas veces la execucion de sus Decretos, por aguardar á que la medida de la iniquidad de los Amorreos esté colmada; (b) pero la venganza de Dios cae tarde, ó temprano sobre una corrupcion general, si una penitencia, y una reforma general no la detiene.

Esta conducta es necesaria, no solamente para poner un freno á la impetuosidad del pecado, y al orgullo de los impios, que siempre está subiendo; sino tambien para manifestar el poder del Señor. Entre los hombres, la multitud de culpados, muchísimas veces es la causa de su impunidad. La debilidad del gobierno obliga á per-

(a) Galat. 6. v. 5.

(b) Genes. 15.

donar á los que no es muy seguro poder castigar. Pero en Dios la justicia, y la fortaleza son una misma cosa: No hay, ni sociedad de pecadores, ni conspiracion de malvados por numerosa que pueda ser, que sea capaz de detener su brazo. El hace sentir sus venganzas sobre un millon de cabezas culpadas; y en la execucion de sus juicios autoriza su justicia por el numero, y por la dignidad de los pecadores, que quiere castigar.

Si arma los vientos, y las tempestades, que llevan la esterilidad á los paises mas fertiles, es por la maldad de sus habitantes. (a) Si se ve á su pueblo abandonado, arrastrando su deshonra, y su desgraciado cautiverio, bajo el yugo de las Potencias estrángerass, es (decia el Santo hombre Tobias) porque no hemos obedecido, señor, á vuestros mandatos. (b) Si tu no escuchas la voz de tu Dios, (dice Moyses) de manera, que guardes, y cumplas sus leyes, y sus ceremonias, ve aquí las maldiciones, que te sucederán, y que caerán sobre ti: serás maldito en la ciudad, maldito en el campo, (c) y en todo lo demás.

¿Qué monstruo hay como el pecado, puesto, que Dios lo persigue de esta manera; puesto, que derrama sobre él toda su indignacion, y que prepara para castigarle otros tantos suplicios, como males sensibles, y aflicciones hay sobre la tierra? Direis acaso vosotros, que estas no son sino amenazas. ¿Pero los efectos no han sido visibles? ¿No estamos leyendo todos los días Historias lamentables? Direis, que esto se usaba en la Ley antigua, ley

(a) *A malitia inhabitantium in ea.* Ps. 106. v. 34.

(b) *Quoniam non obediimus preceptis tuis.* Tob. 3. v. 4.

(c) *Maledictus eris in Civitate, maledictus in agro.* Deut. 28. v. 16.

ley de temor, y de servidumbre; pero que no es propio de la Ley nueva, ley de gracia, y de caridad. Pero Señores ¿podreis vosotros creer, que la iniquidad haya llegado á ser mas tolerable á los ojos de Dios? ¿O que cansado de arreglar el mundo, haya dejado las riendas del gobierno, para abandonarle á su curso, y á su propia conducta?

¿Su justicia no respaldece oy en los movimientos, y en las revoluciones del siglo? ¿Hay alguna parte de la tierra, que no se queje de sus desgracias? La naturaleza casi ya no tiene leyes ciertas; el pecado ha desarreglado las estaciones, y corrompido (digamoslo así) los elementos. No se oye hablar mas, que de necesidades, y de escaseces. El Cielo no derrama ya sus dulces riegos; y la tierra, habiendo llegado á ser avára, parece no querer proveer, sino con dificultad á las necesidades, del que la cultiva. Vemos encenderse mas, y mas una guerra, que Dios fomenta con el fuego de su indignacion, y de su ira; que hace gemir igualmente á los vencedores, y á los vencidos por esos combates sangrientos, y repetidos, en que se ven correr arroyos de sangre, la mas noble de la Europa; y donde los pueblos no excitados por la gloria, y por la emulacion, sino irritados por el odio, y por la venganza, piensan menos en vencer, que en destruirse. Funesta guerra, así por los males, que causa, como por los bienes, que consume; en que las pasiones, aunque violentas, no hacen sino crecer por su duracion, y apenas dejan percibir en la obscuridad delo futuro las debiles esperanzas de una paz difícil, y remota. ¿Por qué se vé ese diluvio de miserias, y de calamidades publicas? sino porque *toda carne ha corrompido su camino.* (a) Juzgais vosotros, que quedó alguna fé, y

(a) *Omnis caro corruperat viam suam.* Genes. 6. v. 12.

Religion sobre la tierra? *Viviese en ella como en tiempo de Noe: se come, se bebe, y se contraen Matrimonios* (son palabras de Jesu-Christo en su Evangelio) *y el hijo del hombre llegará, quando no se piensa en ello.* (a) ¿Donde se hallan oy día verdaderos adoradores, que honren á Dios con una conciencia pura, y con un corazón perfecto? Alabasele por costumbre, se le invoa por necesidad, se le sirve por capricho, ó por interés; y aun muchas veces esta demostracion del culto no es sino exterior, y aparente. El Mundo para acreditarse se adorna de una imagen del Christianismo. Bajo los mismos Altares del verdadero Dios, oculta muchas veces sus idolos, y hace pasar por piedad un poco de bondad mundana. ¿Y hay que admirarse, si Dios castiga á estos incredulos, y á estos hypocritas?

¿Qué desordenes no produce este espíritu de injusticia, y de interés, que reyna oy día en el corazón de los hombres? Cada uno piensa en establecerse, y en fabricarse su fortuna, las mas veces á expensas de otro. No se tienen otras reglas para adquirir, que sus deseos, ni otros limites, que su impotencia. Si se entra en los empleos, ó en los negocios no es por trabajar en la quietud publica, ni por mantener el orden, y la disciplina; es sí, por elevar su casa sobre las ruinas de otras muchas, y para constituirse injusto heredero de los bienes de la viuda, y del huérfano. El espíritu mas grosero llega á ser fértil en arbitrios, quando se trata de grandes, ó pequeñas ganancias. Los prudentes del siglo emplean para esto todo el arte, y toda la industria, que les inspira la codicia; y aun

(a) *sicut enim in diebus Noe...comedentes, & bibentes, & nuptui tradentes... quia nescitis, qua hora filius hominis venturus est.* Matth. 24. v. 27-32. & 42.

aquellos mismos, que se miran como devotos, no se valen muchas veces de la justicia, sino para ser injustos mas aflutamente, creen, que se acomodarán bien con Dios, si pueden evitar el examen, y la justicia de los hombres, y con tal que salven su reputation, se prometen la quietud de su conciencia. (a) *Ellos edificarán*, dice el Señor por su Propheta, *y yo destruiré.*

¿La adulacion, y las complacencias han podido esparcir mas su corrupcion? Ninguno ayuda á su proximo á hacerle conocer la verdad, y todos contribuyen á ocultarsela. (b) Todo conspira á mantener, ó á producir su vanidad, no hay hombre tan miserable, que no halle su adulador, si puede ser útil á alguno. Ya no se tiene ni zelo, ni caridad por la salud eterna de sus hermanos. Cuidase de aquellos, á quienes se teme, ó de quienes se espera.

En las conversaciones siempre se tienen velos dispuestos, para echar sobre la verdad por poco austera, que sea, ó á poco que pueda ofender á aquellos, á quienes se habla. Se disimula por el silencio, se debilita por las expresiones, ó se altera por la mentira. La sociedad no es propriamente sino un comercio de mentira officiosa, y de falsas alabanzas, en que se adulan los hombres para ser adulados, donde se enfiatan mutuamente con los inciensos, que se dan los unos á los otros; donde se guardan por virtudes los vicios de otro, para poner á cubierto los suyos; y donde se hace una especie de politica en engañar, un placer el ser engañados. Esta es la crianza, y la delicadeza del mundo.

¿Qué diere yo de las sangrientas murmuraciones, de

(a) *Isti edificabunt & ego destruiam.* Malach. 1. v. 4.

(b) *Vana locuti sunt unusquisque ad proximum suum.* Ps. 11. v. 3.

las calumnias atroces, de las opresiones violentas, de las disensiones escandalosas, y de las reprehensibles impiedades? Estos pecados son los que turban la tierra, y los que nos tienen bajo el azote de Dios. Vosotros no conocéis los bienes espirituales, que perdéis por vuestros pecados; sentís como hombres sensuales la privación de bienes de esta vida, que el pecado os quita. No lloreis la pérdida de vuestra alma; llorad á lo menos la pérdida de vuestra quietud, y persuadios á los males, que hacéis, por los males, que Dios os embia.

No es porque tengais, Señores, motivos de quejaros. No lo permita Dios: el Señor ha tenido piedad de su pueblo. Quando tantas Provincias vecinas gimen bajo un Cielo de bronce, y quando en los cuerpos descarnados de los miserables, que los habitan, apenas deja el hambre rastro de vida; el cielo de acuerdo con la tierra en vuestro favor, provee, no solamente á vuestras necesidades, sino tambien á las de los otros. La paz en otro tiempo os parecia dulce, pero languida. Vosotros consumiais los frutos, que la fertilidad de vuestros campos os daba, sin poderlos vender. Vuestras necesidades estaban satisfechas, pero no lo estaban vuestros deseos. Teniais demasiados medios para vivir, pero no los teniais para enriqueceros. Os quejabais, de que vuestros graneros estaban llenos, y vuestros cofres, vacios; y que en fin, erais infelices en vuestra felicidad, y pobres en vuestra abundancia. Pero oy aun sacais ventajas de las mismas calamidades publicas, os aprovechais de la vecindad de las armas, sacais vuestra salud de vuestros enemigos; y la guerra, que lo destruye, y saqueta todo, os enriquece, y os hace vivir.

Acaso direis vosotros, que vuestros bienes son disminuidos por vuestras contribuciones, ó forzosas, ó voluntarias. Pero quien hay, que pueda reusar en este tiempo de confusión, y de turbacion para la salud del estado, y para su propia conservacion; los votos, y las ofrendas necesarias? Vuestra vanidad os hace comprar

em-

empleos, honores, y titulos de preferencia para vuestras familias, y vuestra caridad no os convida, y mueve á dar á vuestra Patria el socorro, que ella os pide? Qué poco operosos, que son esos impuestos, que se levantan sobre el orgullo, y sobre la ambicion de los hombres! Quando unos vapores malignos han llevado á los climas vecinos las fiebres, y las enfermedades, parece que Dios los ha detenido á la entrada de esta Provincia; unos vientos benignos, y saludables, un ayre sereno, y templado han esparcido la calma, y la salud en esta comarca.

Y aun me atreveré á decirlos, Señores, que no temo las tribulaciones, que sufrís, porque acaso os harán mas humildes; lo que temo es las gracias, que Dios os hace, porque acaso sereis mas ingratos, y por consiguiente mas culpados. Pero de donde nace, que vosotros seais tan favorecidos? Puede ser, que algunas santas almas hayan levantado su voz hasta el Cielo, para atraer sus misericordias: Puede ser, que haya salido de algun rincón de esta Provincia, alguna Paloma, llevando el ramo de paz, al tiempo que el diluvio inunda la tierra. Puede ser, que algun Moysés se haya puesto entre los hombres culpados, y Dios ayrado. La inocencia de algunos justos habrá servido acaso de contrapeso á la corrupcion de los pecadores. No debemos nosotros esta felicidad á la sabia conducta de esta Asamblea, donde se pesan los derechos de los particulares, y donde se maneja con tanta prudencia la sangre del pueblo; don le se observan todas las proporciones de justicia, y de caridad en los impuestos publicos, á fin de que cada uno sirva al Estado segun su poder, y lleve su carga con paciencia; donde la Iglesia por la fidelidad de los Ministros de Jesu-Christo, que la gobiernan; la nobleza por la generosidad de los corazones magnanimos, que la componen, y el Pueblo por la prudencia de los Magistrados politicos, que la gobiernan, conspiran á porfia en la gloria del Estado, y en el bien publico, dando liberalmente, sin profusion; moderadamente, sin ruindad; libre-

men-

mente, sin disension, y necesariamente sin estrechez?

¿Qué nos resta pues, Señores? Humillarnos bajo la Omnipotente mano de Dios, quando nos aflige; aplicarnos á su Santa Ley, quando nos bendice. (a) Vos, Señor, *habeis hecho gracia, vos, Señor habeis perdonado á esta Provincia*: permitidnos, Señor, servirnos de las palabras de vuestro Propheta. Vos nos habeis tratado como á vuestros hijos, aunque nosotros no os hayamos obedecido como á nuestro Padre. Vos habeis retirado de nosotros esos tristes nublados, que llevan la escasez, y la pobreza por todas las partes, que pasan. Vuestra Providencia ha velado sobre nosotros; Vos habeis abierto nuevos caminos á nuestro comercio. Nosotros gozamos de un apacible reposo, y de una dulce tranquilidad en medio de la misma guerra. Nosotros sentimos un poco su peso; pero no vemos los horrores; y para llamarnos á vos, mezcláis con la dulzura de las prosperidades, la tribulacion, y el castigo.

¿Hemos dado la gloria, que os es debida? (b) ¿Hemos sido menos vanos, y temerarios en nuestros pensamientos: menos falaces, y malignos en nuestras palabras; menos injustos, è indiscretos en nuestras acciones? ¿Vuestras Iglesias han sido mas frequentadas? ¿Vuestra palabra ha sido oida mas respetuosamente, y mas religiosamente observada? ¿Nuestras limosnas han llegado á ser mas abundantes? ¿Qué vendrá á ser de nosotros, Señor, si no os damos por entendidos ni á vuestros castigos, ni á vuestras caricias? ¿Si no tenemos ni sumision, ni reconocimiento? ¿Si somos igualmente brumados del peso de nuestros pecados, y del de vuestros beneficios? ¿Si los males,

(a) *Indulsiſti genti, Domine, indulsiſti genti? Isai. 26. v. 15.*

(b) *Numquid glorificauis es? Ibid.*

con que nos afligis, no hacen sino endurecernos, y si los bienes, que nos haceis, no sirven sino de engreirnos? ¿Si no nos aprovechamos de vuestras correcciones, ni de vuestras gracias? y si estamos cargados de vuestras impaciencias, y de vuestras ingraticudes? Formad en nosotros un corazon nuevo, que sepa amaros, y temeros: (a) *Disipad las Naciones, que quieren la guerra, y dadnos una paz, que sea el colmo de nuestros deseos en esta vida, y aquella paz interior, que nos conduce á la felicidad eterna. Amen.*

Omnis, que uult uictoria ex Deo, vincit mundum.

Todo lo que ha nacido de Dios, vence al mundo, y lo que el mundo uictoria sobre el mundo.

El que quiere vencer al mundo, y al mundo, y al mundo, debe vencer al mundo.



(a) *Psalm. 67. v. 31.*